

El baile

sublimación
de la
sensualidad

COMIENZA A RECORRER SUAVEMENTE EL TATUAJE DE SU BRAZO, con un dedo lo delinea y al ritmo de la hipotética o explícita musicalización continúa cada vez más rápido. Es un preso, está encerrado en una celda y solo quizá en su propio cuerpo, pues el baile y la sensualidad que de él emanan representan su libertad.

Una prisión es el lugar dónde se desarrolla el argumento de este cortometraje, un lugar dónde el encierro, la discreción y la privación de la expresión entran en discusión. Un guardia cumple el papel de la sociedad dominante; se encarga de vigilar a los presos (todos homosexuales). Los custodia y vigila que no se salgan de ciertos parámetros establecidos por la propia prisión; los juzga, pero al mismo tiempo se muestra deseoso de sus actos. Para someterlos cuenta con una pistola y la presunta hombría insensata que apela únicamente al poder establecido.

Adriana Chargoy

Facultad de Ciencias Políticas y
Sociales, UNAM

